

EL COLMENAR

Mingote en el recuerdo

Como bien saben en palacio, no ganamos para sustos. Y cada vez nos levantamos más escorados – unas veces a la izquierda y otras a la derecha -, con la prima de riesgo amargándonos el desayuno. Y menos mal que ha llovido.

Por eso, he preferido sortear el campo de minas en el que nos movemos y dedicar estas líneas al gran Antonio Mingote. En esta encrucijada en la que la mayoría de los tiros nos salen por la culata, se echa más de menos al genial humorista.

En la última viñetas de Mingote en vida – ABC, 3 de abril de 2012 - aparece una explicación del dibujante sobre el dicho castellano “estar de vuelta”. Un señor con paraguas, gabardina y maleta vuelve al domicilio conyugal y sorprende a su señora metida en la cama con un individuo que esconde media cabeza debajo de la sábana. La pregunta de ella es de una lógica aplastante: “¿Pero tú no ibas a volver mañana?”.

Don Antonio Mingote - académico, escritor, humorista y, sobre todo, observador inteligente del alma y del devenir de los españoles - se despidió a los 93 años con una sonrisa, después de haberle sacado punta a la actualidad durante 56 años ininterrumpidos en ABC. Elegante y educado. Sin hacer ruido. Como si no hubiera pasado nada. Cogió el paraguas en una tarde primaveral, la maleta y el estuche con las pinturas y se marchó a dibujar nuevos mundos y nuevas realidades. Aprovechó las primeras lluvias de la primavera para despedirse de su entrañable Parque del Retiro – donde ahora quieren hacerle una estatua -, después de pasar por La Cibeles y la Puerta de Alcalá con un puñado de lápices en el bolsillo.

Sus personajes, sin embargo, siguen aquí, entre nosotros. Incrédulos y escépticos, huérfanos y mudos, desorientados y sin saber qué hacer, para donde tirar. En definitiva, sin encontrar ya argumentos de peso para interpretar la realidad. Por supuesto, será difícil consolar al lector fiel de ABC, huérfano desde ahora de su editorial gráfico. Habitudo a coger el periódico de grapas y esbozar cada mañana una sonrisa con el dibujo de Mingote, el lector tiene que conformarse ahora con la recuperación de viñetas ya publicadas. Ya no podrá compartir esa reflexión inteligente sobre la última escapada de Su Majestad, ni disfrutar del ingenio con el que retrataba la actualidad el maestro.

La ausencia de Antonio Mingote ha dejado un vacío en el periódico de derechas de toda la vida – y el más antiguo de Madrid – difícil de llenar.